

Giribuela, W., 2015. La fundación de la prensa gay: el caso de la publicación Somos, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol.2 Nro. 5: 101-111

LA FUNDACIÓN DE LA PRENSA GAY: EL CASO DE LA PUBLICACIÓN *SOMOS*

Walter Giribuela

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján
waltergiri@sinectis.com.ar

RESUMEN

Este trabajo es producto de los avances en el proyecto de investigación *Problemáticas sociales derivadas de la orientación sexual: su construcción en la prensa gráfica y en relatos biográficos de varones homosexuales*, radicado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.

El objetivo que se persigue es el de presentar y analizar el primer número de la *Revista Somos*, primera publicación periódica que buscaba abordar problemáticas y temáticas vinculadas con la población de orientación sexo genérica no heteronormativa, aparecida en la década de 1970 en la Argentina. Para lograrlo, se prioriza el análisis del discurso y la contextualización socio-histórica de la producción del mismo desde una perspectiva nominalista.

Palabras clave: Heteronormatividad – Diversidad sexual – Discursos

The foundation of the gay press: the case of "Somos" publication

Recibido: 28.08.2015
Aceptado: 24.09.2015

© Walter Giribuela
www.redsocialesunlu.net

ABSTRACT

This work is the result of progress on the research project *Sexual oriented derived social problems: their construction in the press and homosexual male biographical accounts* carried out by the Social Science Department at Universidad Nacional de Luján.

The purpose pursued is to present and analyse the first issue of *Somos Magazine* - the first magazine about problems and issues related to non-heteronormative sexual oriented population published in Argentina in the 1970's. In order to achieve this, we prioritise discourse analysis and socio-historical context of publication from a nominalist perspective

Keywords: Heteronormativity - Sexual Diversity - Discourse

1. Introducción

En diciembre de 1973 sale a la calle *Somos*, una de las primeras publicaciones argentinas, la primera periódica, dirigida a la población homosexual. Esta publicación, que alcanzó un total de ocho ejemplares aparecidos entre fines de 1973 e inicios de 1976, era editada por el Frente de Liberación Homosexual¹ y tenía como precursora al periódico Homosexuales, cuya vida temporal fue de un solo número². Lo inédito de la publicación, el modo artesanal de su diseño y distribución y el hecho de realizarse en un contexto donde la construcción de identidades ajenas a la hegemonía heteronormativa estaba lejos de ser moneda corriente, convirtieron a esta revista en un insumo indispensable a la hora de pensar la disidencia sexual en los años setenta.

En este trabajo analizaremos el primer número de este boletín, canónico en el campo de las publicaciones vinculadas con la diversidad sexual en nuestro país, reconociendo los cambios en los regímenes de mirada que, sobre la población LGBTTI³, operaron entre el momento de aparición de la publicación en cuestión y la actualidad. Sabemos que, como sostiene Sarlo “las visitas al pasado son construcciones” (2005:13), motivo que implica una serie de posicionamientos ideológico-conceptuales que exceden el momento de producción de la obra analizada (en este caso, tal como señalamos, el primer número de la Revista *Somos*).

¹ El Frente de Liberación Homosexual (FLH) se funda en el año 1971 principalmente a partir de Nuestro Mundo, el primer grupo de América del Sur que, de manera pública, se organiza a partir de la orientación sexo genérica homosexual. Al Frente de Liberación se suman, además, las agrupaciones Bandera Negra (anarquistas), Safo (mujeres lesbianas) y Emanuel (cristianos)

² Homosexuales incluía el artículo “Machismo y opresión sexual” que desató la molestia de los militantes que se encargaban de distribuirlo y llevó, probablemente, a la discontinuidad del periódico (cf. Perlongher, 2008).

³ La sigla refiere a Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis e intersex.

Decidimos organizar el trabajo a partir de una breve contextualización socio-histórica del particular momento que vivía nuestro país y, dentro de este, la población gay, para abordar luego la descripción y el análisis de los artículos que conforman la revista (especialmente dos de ellos: un comunicado del FLH titulado La Tía Margarita impone la Moda Cary Grant⁴, y el artículo La gran quemazón) y aquellos elementos paratextuales que permitan dar cuenta de la forma de elaboración y distribución de la revista. A partir de ello, y tomando al género no sólo como una categoría relacional de análisis social sino también cultural, daremos cuenta de cómo a partir de esta publicación se han producido “saberes, prácticas y discursos (...) que han producido cultura, en la más amplia acepción de este concepto”. (Lagunas, 2014:3)

2. Materiales, datos y métodos

Para cumplir nuestro objetivo (Analizar los discursos y la organización de la información presente en el primer número de la revista Somos) nos proponemos un análisis desde la perspectiva kunheana de ejemplar paradigmático, desde donde la revista de referencia es abordada.

Por las características propias de la metodología propuesta fue necesario contemplar la perspectiva sociohistórica que atiende al espíritu de época en que se diseñó y difundió la revista en análisis. Así, se propone una mirada que interpele el pasado a la luz del presente.

Cuando pensamos en estudios que contemplan el uso del pasado, dos perspectivas se imponen como prioritarias de manera antagónica: la perspectiva realista que plantea que las categorías analíticas a utilizar serán espejos de la realidad y por eso debe propenderse a obtener descripciones de los hechos (que son la realidad) y la perspectiva nominalista (o constructivista), que sostiene que las categorías son convenciones humanas que exceden la descripción. Esta última (a la que adhiere el pensamiento foucaultiano al sostener la existencia de un discurso respecto de la sexualidad que fue capaz de circundar la cultura y organizar representaciones y prácticas sociales) es la que se toma en el presente trabajo.

Epistemológicamente adherimos a la idea de que somos seres lingüísticos o, como plantea Butler (1997:16) “seres que necesitan del lenguaje para existir”, motivo por el cual el análisis de un instrumento comunicativo pionero en la temática de la diversidad sexo genérica en nuestro país, nos ubica en un lugar central para poder comprender la mirada que, sobre las formaciones sexuales disidentes, se observaban en los inicios de la década del 70 en nuestro país.

⁴ Con este comunicado, el FLH sienta posición a la “Campana de Moralidad” que el entonces Presidente Juan Domingo Perón implementó a poco de asumir la presidencia de la Nación por tercera vez, en el año 1973.

3. Los diversos años setentas

Tal como hemos señalado, la *Revista Somos* ve la luz por primera vez en el primer lustro de los años setenta, más precisamente en el convulsionado final de 1973: es el año de la Masacre de Ezeiza, del asesinato de Rucci, de la asunción y renuncia de Cámpora a la presidencia de la Nación y del triunfo de la fórmula Perón-Perón para gobernar la Argentina. El clima de efervescencia político-emancipador comenzaba a decrecer y algunas políticas del nuevo gobierno peronista generaban el desencanto de la población LGBTTI, especialmente la instauración de una *Campaña de Moralidad* a cargo del Superintendente de Seguridad, Luis Margaride, quien llegaría en 1974 a ser Jefe de la Policía Federal. Margaride era conocido por sus razzias a boliches y albergues transitorios, donde irrumpía al frente de brigadas policiales: sus víctimas predilectas eran jóvenes de pelo largo, a quienes rapaba en el mismo lugar de detención, y varones gays, los que eran arrestados bajo el cargo del *segundo h*, el inciso de un edicto policial que buscaba evitar “el escándalo por incitar en vía pública a fornicar a precio”. En la práctica efectiva, este edicto, que se mantuvo vigente hasta iniciada la década de los noventa, se transformó en una herramienta de persecución para la población gay que, cada vez que era arrestada “por infracción al segundo H” debía permanecer veintiún días en calabozo.

A los represivos momentos políticos imperantes en la Argentina de entonces, se debe sumar el silencio y la clandestinidad que se imponía a las personas que no vivieran bajo la norma de la *heterosexualidad obligatoria* (Rich, 2001:65). Ser hombre era ser heterosexual y reproductor; se debía evitar cualquier atisbo de debilidad (característica ésta asignada a la *buena mujer*) que se pueda vincular con la feminidad. El binarismo cultural que asignaba para la mujer el espacio doméstico, el trabajo manual dentro de la casa y el pudor ante el goce sexual, y al hombre el espacio público, el trabajo intelectual o manual (siempre que éste no fuera en la casa sino en la fábrica) y la preocupación por sostener el honor de su mujer, estaba instalado con tal fuerza que, romper con los clivajes de análisis tradicionales, era una utopía: el poder había una vez más logrado normativizar la forma del goce y las sexualidades minoritarias quedaban por fuera de esa norma. Si ser mujer era (es) un escenario menos favorable que ser hombre; ser homosexual era no llegar siquiera a eso. De allí, la imposición (que algunos, ingenua o malintencionadamente, quieren identificar como autoimposición) del silencio y la discreción para las minorías sexuales: se podía *tolerar* la orientación no heterosexual, pero sin que sea visible, pública.

El imaginario, respecto de la diversidad sexual, era contundente. La mirada hegemónica era la formulada por el discurso médico, que la ubicaba en la órbita patología y la culpabilización. Si el hecho de considerarse enfermo ya de por sí era de suma gravedad para pensar en la construcción de un proyecto de vida, el de considerarse culpable de un destino negativo, de una falla, era peor. La patologización de la sexualidad no heteronormativa solía venir acompañada de un sentimiento de culpa por la elección del objeto de deseo en el mismo sexo (objeto que, además, era contraindicado por el poder),

responsabilizando a quien lo hacía de las consecuencias de tamaña transgresión. Por lo general, la vergüenza completaba el cuadro que permitía dar cuenta de cómo había calado el dispositivo de sexualidad (Foucault, 2008:102) a partir del cual la homosexualidad había quedado bajo el dominio de lo prohibido. El sentimiento de vergüenza se sumaba al de culpa antes referido, relacionándose entre sí en un acto reprensible o, como sostienen Laplanche y Pontalais (2013:397) con “un sentimiento difuso de indignidad personal sin relación con un acto preciso del que el sujeto pudiera acusarse”.

Es este espíritu de época el que va delineando lo que Mario Pecheny (2008:130-131) identifica como identidades discretas: los modos de relaciones sociales y personales que establecen las personas homosexuales con otros, independientemente de la orientación de género de éstos, y que se basan en la moderación sobre lo que se dice, en la develación de lo que debía permanecer secreto e, incluso, en la diferenciación. En este sentido es esclarecedor el planteo de Foucault (2010:30), quien postula que una de las características del silencio es que no debe ser comprendido desde una mirada binaria de lo que se dice y lo que se calla ya que, desde su perspectiva “no hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos”, planteando incluso la existencia de una distribución de los silencios entre “los que pueden y los que no pueden hablar”, entre discursos autorizados y otros obligados a la discreción. Este silencio busca mantener en la órbita del secreto una determinada cuestión (en este caso, la orientación sexual) y opera como “un peso a sobrellevar [que] indica la necesidad supuesta y, a veces, la vergüenza de lo que hay que esconder, de lo que conviene callarse para no poner en juego el deshonor, para evitar los conflictos recurrentes o destructivos” (Giraud, 2007:30). Este aspecto, veremos luego, será impregnado a la revista que estamos analizando.

Además de identificar las características que este período homosexual (Meccia, 2011: 102) tuvo, es necesario recordar que quienes organizaron, editaron y distribuyeron la Revista Somos, fueron en su gran mayoría jóvenes nacidos en el período identificado como primer peronismo (1943-1955). Las subjetividades de estas personas estarían moldeadas, entonces, en un escenario social basado en lo que Omar Acha y Pablo Ben (2005) dieron en caracterizar como de *homofobia latente*⁵. Allí, los homosexuales eran identificados como amorales y la diversidad sexual era considerada como peligrosa para la integración social y, sobre todo, para el tanpreciado ser nacional. Por estos motivos, la no visibilidad era un

⁵ Es interesante identificar cómo la polifonía de la palabra latente con la que se adjetiva a la homofobia imperante puede llevarnos a alguna confusión. La Real Academia Española define la palabra “latente” como “oculto, inactivo o aparentemente inactivo”. Si tomamos la primera acepción veremos cómo la homofobia existía, pero no de manera visible o evidente (estaba, pero oculta). Lo mismo podríamos decir para la última de las acepciones (aparentemente inactivo, pero no inactivo), pero no para la segunda, inactiva, es decir, desactivada, sin vigencia. Son los mismos Acha y Ben (2005:8) quienes recuerdan “un brote antihomosexual en la ley electoral bonaerense de 1946 (n°5109) que en el artículo 3, inciso 3, letra I recusaba el derecho al voto, suscitando incluso el reparo de un médico eugenista pero liberal”. Aquí, la adjetivación de latente a un hecho marcadamente homofóbico y anti moderno es, cuanto menos, generoso.

requerimiento de supervivencia en un escenario marcadamente intolerante a la diversidad sexual (y no solo sexual). En un escenario donde el discurso político oficial y hegemónico delimitaba a la heterosexualidad, en tanto “porción muy pequeña de la capacidad sexual humana a la que calificaba de segura, saludable, madura, santa, legal o políticamente correcta” (Rubin, 1989: 21) como único modelo, la aparición de esta publicación se transformó en un hecho marcadamente anti sistema.

4. La Revista

El primer número de la revista Somos apareció, tal como señaláramos, en diciembre de 1973. Se trataba de una publicación no comercial, autogestiva, tipeada con máquina de escribir e ilustrada con dibujos realizados en el mismo papel que luego sería fotoduplicado, y con una extensión de 33 carillas (dos por cada hoja tamaño carta). No era vendida en puesto alguno de revistas sino que se distribuía personalmente y en ningún lugar de este número figuraba un editor, responsable o lugar de contacto. Solamente en la última carilla se leía un breve párrafo que decía:

Al lector/a: Si querés comunicarte con nosotros, hacernos llegar tus críticas, colaboraciones o ayuda monetaria, lo que será muy bienvenido, por favor hacelo por intermedio de la persona que te venda la revista. También, difundí SOMOS entre tus amigas y amigos, ya que queremos llegar a la mayor cantidad de gente posible, en la creencia de que esto ayudará a la liberación de todos. (Somos, 1973:32)

La ausencia de un canal de distribución comercial no se debía a una apuesta anti comercialización (ya que en el párrafo transcrito queda clara la necesidad de recursos para sostener la revista), sino que se comprende por la clandestinidad y el ocultamiento que la cuestión gay tenía en ese momento, aun para quienes luchaban por iniciar un camino de visibilización, y que hemos postulado en el apartado anterior. No había una manera de acercarse a un lugar físico a fin de realizar los aportes de ideas o dinero: se solicitaba que sea hecho “por intermedio de la persona que te vende la revista”, que además no era identificada. A esto se suma que los artículos que componen esta publicación, y que señalaremos en los párrafos siguientes, no tenían la firma de quien los escribía, salvo aquellos que eran transcritos de la prensa extranjera. Del resto, incluidas las narrativas, solo dos son identificados, pero nunca con el nombre completo: el poema *De las pasiones humanas*, que es firmado por Elsa, sin más referencia que ese nombre de pila.; e *Idomeo*, otro poema, por A.J. El anonimato como estrategia de autoprotección da cuenta de que, a pesar de tratarse de una publicación que busca romper con la mirada tradicional que se daba a la sexualidad de entonces, era sumamente difícil provocar rupturas con los clivajes de análisis tradicional basados en un ideal de goce unívoco, indefectiblemente heterosexual, tal como se encontraba normativizado por el poder encargado de producir sexualidad. Si, como sostiene Butler “el sexo es una construcción ideal que se materializa

© Walter Giribuela

www.redsocialesunlu.net

obligatoriamente a través del tiempo” (2010:19), esta materialización en los inicios de la década de los 70 en la Argentina obligaban al ocultamiento, a la preservación identitaria⁶.

Los gráficos que ilustraban la publicación, realizados a mano alzada, también carecían de autoría declarada, pero en sí mismos constituían un discurso contestatario ante la situación opresiva que la publicación denunciaba. Así, a los dibujos de dos hombres abrazados o del perfil de dos mujeres por besarse, se suman una caricatura masculina que reza “te prefiero asesino a maricón”⁷, una silueta que remeda al Ku Klux Klan y a unas tijeras que, en su mango, tienen una silueta castrense. Lo acompañan, a la vez, escritos a mano entre los que se destacan una definición de sexismo, identificado como la opresión por la cual se crea una casta social superior y otra inferior, según el sexo y/o orientación sexual, y sus orígenes se encuentran en los comienzos del PATRIARCADO⁸ (ibid: 12)

En las treinta y dos carillas que conforman la publicación encontramos producciones literarias (un cuento sin título; un relato sin firma titulado *Los 71* y los dos poemas mencionados), una cartilla de seguridad donde se explica cómo hacer frente a lo que identifica como “una campaña de represión a nuestra comunidad que se integra a nivel nacional con los sectores más reaccionarios”; siete transcripciones de artículos publicados en la prensa extranjera y nacional (The Daily Rag, de Washington y Le Monde, de Paris, entre los primeros; y La Razón y El Mundo, entre los segundos); un apartado con información sobre *Congresos Homosexuales* (sic) y proclamas, propias y traducciones de otras organizaciones, por ejemplo, *La mujer que se identifica mujer*, de Lesbianas Radicales, una agrupación a la que en una nota editorial se identifica como “un grupo de lesbianas norteamericanas blancas que emergieron del Movimiento de Liberación de la Mujer”. De estas producciones, tomaremos dos que consideramos como los posicionamientos político-ideológicos del FLH, órgano editor del periódico.

La primera de ellas es identificada como *La Tía Margarita impone la Moda Cary Grant*, y se trata de una respuesta a las razzias que la Policía venía efectuando desde el mes de noviembre contra la población LGBTTI en la Capital Federal. En ellas, según se señala en la publicación, la policía “arranca pelos y barbas, cortan tacos y desgarran botamangas que excedan los 10 cm. por considerarlas poco masculinas”⁹ (ibid, 7). El irónico estilo que el título de la proclama mantenía, se sostenía por un párrafo para luego pasar a instalar la

⁶ Siguiendo el planteo de Goffman (2010:130) podemos identificar este procedimiento como enmascaramiento: una técnica de adaptación que implica que un determinado aspecto (para el autor, un aspecto estigmatizable) “no se destaque demasiado”, que pase inadvertido, que no se note.

⁷ Esta frase era moneda corriente (e, incluso, en ocasiones, lo sigue siendo) cuando un familiar o allegado se referían a la eventual homosexualidad de otra persona. Se decía también “lo prefiero muerto que putó”, y lo que se observa es que se trata siempre de una oposición entre dos aspectos cargados de connotación negativa, donde la orientación sexual se lleva la peor parte.

⁸ Mayúsculas en el original.

⁹ Tal como señaláramos, la proclama fue titulada haciendo referencia al estilo Grant, impuesto por el icónico actor de la Era Dorada de Hollywood que se caracterizó especialmente por el uso del pelo corto y

denuncia con la que criticaba las Brigadas de la Moralidad impulsadas por Margaride y que serían identificadas por el FLH como fascistas, continuistas de la represión instaurada por la dictadura de Onganía e imitadoras de la propuesta de orden que “enseña Pinochet” (sic). Se observa entonces cómo la idea continuista se vincula con una perspectiva de tipo internacionalista, ya que la referencia a Pinochet no hace más que destacar el componente represivo extra nacional.

Por otro lado, la proclama pone de manifiesto el aspecto individualista que toma la lucha contra la persecución política por razones de orientación sexual y llama a terminar con nuestro aislamiento individual, porque solo unidos, partiendo de nuestra situación de opresión común, vamos a fortalecernos para conquistar una vida libre de persecución, de paranoia, de temor (...) Es necesario comenzar a respetarnos a nosotros mismos; los homosexuales somos seres humanos con perfecto derecho a vivir libremente (ibid: 8)

Al hacerlo, identifica a la moral preponderante como aquella que considera que “el sexo es algo vergonzoso y la homosexualidad un estigma” (ibid: 8). La idea hegemónica, imperante desde hace aproximadamente ciento cincuenta años, es la que organiza el sexo desde una perspectiva binómica (anatómica y cromosómica) y que se traduce, directamente, en la materialidad de los cuerpos. En ese escenario, donde la finalidad exclusiva de la sexualidad es la reproducción y donde se ignora todo aspecto subjetivo vinculado con el deseo, quienes no practiquen una sexualidad heteronormativa no solo serían perversos, enfermos y desviados, sino que no aportarían nada a la finalidad última de la actividad sexual: la reproducción.

El documento presenta cuatro exigencias: “Cese inmediato de la campaña de moralidad; libertad a los homosexuales presos; derogación de los edictos policiales antihomosexuales, y por la unidad de los oprimidos”. Para imponerlas, propone la organización “de los oprimidos”, instando a dejar el lugar de aislamiento para dar paso a la conformación de actores sociales, especialmente a partir de constituirse en un movimiento social. Estas ideas dejaban translucir la influencia del pensamiento de la segunda ola del Movimiento Feminista, especialmente al considerar lo privado como político y al dar cuenta de la intromisión del Estado en la intimidad de la actividad sexual. Como puede observarse, en este artículo (y en la revista en general) se articulan el sociolecto de la comunidad homosexual (por ejemplo en la feminización que del Comisario Margaride se realiza) con las categorías propias del discurso marxista (ejemplo de ello son liberación, oprimidos, etc.)

El segundo de los artículos al que nos referiremos se trata de “Gran Quemazón”, artículo que se escribe en respuesta a la quema de un millón de ejemplares de publicaciones que, a criterio del entonces gobierno municipal de Buenos Aires, eran consideradas

engominado, la cara perfectamente afeitada y el uso de trajes; todo lo contrario a lo que la moda hippie impondría para los hombres años después.

pornográficas. El intendente José Embrioni, un General retirado que había sido ya funcionario en los gobiernos peronistas anteriores, junto con el Director de Policía Municipal, encabezó ese procedimiento que se llevó a cabo en una usina de Parque Patricios. Esta acción, que formaba parte de la mencionada Campaña de Moralidad, fue criticada por el Frente de Liberación Homosexual. Una vez más, inicia el artículo con un marcado estilo irónico (compara a la civilización judeo-cristiana con el fuego) para luego plantear similitudes entre el gobierno de Onganía y el del justicialismo:

Y esa Argentina, de botas negras con los tacos llenos de dólares, de picana, de cárceles, que el 25 de Mayo fueron abiertas como en una Toma de Bastilla, que tanto nos costó derrocar, hacer retroceder, aparece en la Municipalidad de Buenos Aires como si nada hubiera cambiado. Se organizó una Gran Quemazón Santa, en medio de un boato pastoso, como corresponde a los actos del poder que teme a la vida. (ibid:26)

Tal como hemos advertido, puede observarse que el posicionamiento del FLH no estaba excluyentemente vinculado a la orientación de género, sino que se pretendía y asumía una perspectiva marcadamente política y de clase, una politización de la autoconciencia, hecho que se refuerza en el siguiente pasaje:

El General (RE) José Embrioni declaró a la prensa que “sabemos que la inmoralidad es internacional”. Se llegará a decir que hay una Internacional del Pecado? Más bien, pensamos nosotros que hay una Internacional de la Plusvalía, y que no la dirige el Príncipe de las Tinieblas. Tiene un abogadito por reyezuelo, Nixon. Y hay inmoralidad, sí. La que producen con su accionar criminal las empresas multinacionales, verdaderos imperios saqueadores de los pueblos. (ibid: 26, 27)

La crítica política, entremezclada con numerosos pasajes de crítica religiosa, especialmente contra la poderosa Iglesia Católica de entonces, permite observar cómo los inicios de los setentas presentan una incipiente organización de aquellos sectores que desafiaban la heteronormatividad y comenzaban a intentar des-invisibilizar “la inmensa cantidad de prácticas, identidades y relaciones sexuales, afectivas y amorosas existentes” (Pecheny, 2008:14) y que fueran truncadas violentamente con la irrupción del Proceso de Reorganización Militar, pero también, y previo a este, con el giro reaccionario y conservador que había manifestado tanto el Gobierno al no atacar el accionar de la Triple A, como la inmensa mayoría de partidos de izquierda que, bajo un discurso liberador, olvidaron la liberación sexual y consideraron a la homosexualidad y otras diversidades como una enfermedad capitalista que podía curarse (tarea esta que además, para el caso de

los varones homosexuales, era asignada a mujeres generalmente jóvenes, compañeras de militancia).

Por último, el artículo concluye aconsejando a los funcionarios que “tengan bajo discreta observación a los obreros” que participaron de la quema, señalando que podrían estar contaminados. Este nuevo recurso irónico, no deja sin embargo de mostrar cómo estaba presente la idea de diversidad sexual como patología. Es que, tal como ya señalamos, con el avance de la secularización de la sociedad, la homosexualidad (y la sexualidad toda) pasó a formar parte del discurso médico y, dentro de este, se alojó en el campo de las enfermedades; provocando innumerables males a la población en general.

5. Conclusiones

En la actualidad, la homosexualidad presenta una visibilidad y una aceptación¹⁰ social que, décadas atrás, era deseable pero inimaginable. Si bien esto exhibe diferenciales geográficas y de posiciones sociales, las modificaciones son innegables. La adscripción a la orientación homosexual en gran parte del Siglo XX implicó segregación, exclusión y violencia. Los cambios que se inician tímidamente en nuestra sociedad hacia los fines del siglo anterior y se desenvuelven marcadamente en los inicios del presente, imponen la necesidad de revisitarse aquellas producciones que, aún sin proponérselo, se transformaron en puntos de referencia ineludibles. Este, sin dudas, es el caso de *Somos*, que se permitió, a partir de una producción contracultural, comenzar el camino hacia la visibilización de la temática de la diversidad en parte de la sociedad de entonces.

Desde esta perspectiva, queremos destacar el modo en que esta publicación produce un lenguaje periodístico propio para la comunidad LGBTTI: por un lado, por su declamada adscripción a la ideología marxista, retoma la jerga propia de esta tradición intelectual (el uso de categorías tales como liberación, opresión, plusvalía, imperio, etc.). Por otro, y aquí la novedad, a esa jerga le suma el argot propio de la comunidad homosexual (el uso del femenino, como por ejemplo la feminización del comisario Margaride a la *tía Margarita*, las críticas a “la vergüenza y el secreto” como rasgos característicos de la “vida gay”, etc.).

Este cruce entre marxismo y proclama gay, incluso a pesar de los partidos marxistas que se negaban a “aceptar” las demandas gays como parte de sus reclamos ya que veían en la homosexualidad una enfermedad capitalista, se convertiría en una marca propia de la publicación que, pasado el tiempo, sería identificada como pionera en el tema.,

¹⁰ La Real Academia define al verbo aceptar, en una de las acepciones, como el acto de asumir resignadamente un sacrificio, molestia o privación. En un artículo donde se trabaja con aspectos discursivos no podemos pasarlo por alto, especialmente por tratarse de una palabra utilizada para referirse a los supuestos progresos que se dan en términos de diversidad sexual en la actualidad

Referencias bibliográficas [Times New Roman, 11 pt. Negrita]

Acha, O. y Ben, P. (2005). *Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)*. La plata, Universidad Nacional de La Plata. [Consulta: 10-11-2014] Disponible en www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar

Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós. Buenos Aires

_____. (2007). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis. Madrid.

Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Giraud, C.(2007). *Acerca del secreto. Contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*. Biblos. Buenos Aires.

Giribuela, W. (2014). Diversidades sexuales y conformaciones familiares homoparentales e historias de vida. En *Redes Sociales. Revista electrónica del Departamento de Ciencias Sociales*. Vol1, Nº 5. Luján. pp.105-120

Goffman, E. (2010). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu. Buenos Aires.

Lagunas, C. (2014). *Programa del Seminario Cultura material, identidades y género*. UNLu.

Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. GranAldea Editores. Buenos Aires.

Pecheny, M. (2008). *Todo sexo es político. Estudio sobre sexualidades en Argentina*. Libros del Zorzal. Buenos Aires.

Peidro, S. (2013). Del Depósito al Congreso: historia de la persecución y resistencia de las sexualidades no hegemónicas en la Argentina (1880-2013). En Torres, M. et al (comp.) *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*. Grama Ediciones. Buenos Aires. pp. 21-44.

Perlongher, N. (2008). *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Colihue. Buenos Aires.

Rich, A. (2001). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. En Rich, A. (edit) *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985* Icaria. Barcelona. pp. 41-86.

Rubin, G.(1989). Reflexionando sobre el sexo. Notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, C.(Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Revolución. Madrid.

Sabsay, L.(2005). Representaciones culturales de la diferencia sexual: figuraciones contemporáneas. En Arfuch, L. (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo libros. Buenos Aires. p.p 155-170

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.